

EL QUE NO QUERÍA SER VISTO EN EL ESPEJO

Por LEOPOLDO CHIAPPO

RESUMEN

Se trata de un capítulo inédito de la monumental obra del autor intitulada "LA EXISTENCIA HUMANA" (Estudio sobre la Comedia de Dante) y que consiste en una psicología diferencial de los personajes y situaciones ilustrativas que aparecen en la obra dantiana y que ilustran precisamente la variedad propia de la especie humana y que es la perspectiva original que el autor tiene para estudiar la Comedia. Igualmente subsume las categorías hebraico-cristianas de condenación, premio y castigo, culpa, redención dentro de las categorías que el autor denomina categorías existenciales y que describen la manera de experimentar la vida desde la abyección hasta la beatitud. El presente capítulo pertenece al Volumen I: "El hombre fracasado" que es una psicología del infierno y en el que se presenta un pasaje de un infernícola, el traidor llamado Camicción dei Pazzi, cuya característica es la negación de su ser y aparecer, rasgo extremo del fracaso existencial.

ABSTRACT

It is an unedited chapter of the opus magnum of the Author intitled "HUMAN EXISTENCE" (Study on Divine Comedy by Dante). The author's perspective is to show a differential psychology of the individuals and situations in the Comedy. The categories are existential categories more than confessional ones. The autor show an individual of the Inferno, the traitor Camicion dei Pazzi, as an example of negation of his own being, the maximum of existencial failure.

PALABRAS-CLAVE : Dante, la Divina Comedia, psicología dantesca.

KEY WORDS : Dante, Divine Comedy, dantean psychology.

Hay, en el fondo del Infierno, una escena y unas palabras dichas por un condenado o, más bien, por un hombre infernícola tan hondamente frustrado que aparece a una psicología fundamental de la existencia humana como la imagen misma del mismo fracaso existencial: es la negación del propio ser. Es el fracaso existencial mismo. Representa el antípoda de la plenitud. Se trata de un ejemplar ilustrativo de una psicología diferencial de la negación de la estima de sí mismo, la psicología de la vergüenza iracunda, del odio y el rechazo de la existencia como aparición ante sí mismo y ante los demás. Se trata de una psicología del nihilismo.

Dante-personaje acaba de ser depositado suavemente por el gigante Anteo. Está ya en la laguna congelada, en el último círculo del infierno, el círculo de los traidores. Todavía no se ha dado cuenta de la laguna, no ha tomado aún conciencia del lugar en que se encuentra. Es que está mirando, embobado, la enorme pared que, verticalmente, lo separa del círculo anterior. Seguramente repasa con los ojos los enormes pies del gigante que lo transportara, y, claro está, se ha quedado boquiabierto observando al mismo Anteo que rápidamente, luego de haberse inclinado para depositarlo, se irguiera como el mástil, altísimo, de una nave. Pero, Dante está sobre el hielo y mientras mira, caminando lentamente de espaldas al lago, la altura desde la cual ha sido traído en la palma de la mano del gigante, por descuido pasa rozando y casi golpea las cabezas, que en la superficie lisa asoman, de los dos recíprocos fraticidas incrustados en el hielo del lago congelado y que, al aproximarse de Dante, gritan: "Guarda come passi: / va si, che tu non calchi con le piante / le teste de' fratei miseri lassi".¹ Es el momento en que Dante recién abarca con la mirada la vastedad estéril del lago Cocito, congelado por el viento gélido

que, como luego se enterará, produce el movimiento mecánico de las enormes alas de murciélago del "emperador del doloroso regno". No es la brisa de estío que con amor abre las flores que perfuman el campo, es el viento de la muerte de la vida, es el viento del desamor. Es el viento helado que encoge de tristeza el corazón. No es la dulce brisa primaveral que dilata la respiración del alma. Es un paisaje desolador y macabro: miles de cabezas puestas en el suelo vidriado del lago, los rostros inclinados, mirando su propia imagen en el espejo sólido del lago, aprisionados. Están, congelados los cuerpos y se congelan también las lágrimas cuando osan levantar las caras, y los dientes castañeando, los labios amaratados por el frío. Es una escena macabra y grotesca, fría, desoladora.

Dante quiere saber quiénes son esos dos tan apretados, tristes y llorosos. Levantaron apenas los rostros y las lágrimas, con el viento, se volvieron cristales que unieron sus caras como si fuesen una grapa que une dos maderos inseparablemente, lo cual selló sus labios. Es entonces cuando impedidos de hablar y así de contestar a la pregunta de Dante, interviene un tercero, maligno. Es un infernícola que, por el frío, había perdido ambas orejas. Lo primero que éste hace, manteniendo el rostro inclinado, mirando la superficie del lago, es devolver la pregunta con otra pregunta, malevolente, agresiva, amarga, en verdad descortés: "Perché co tanto in noi ti specchi?".² Se trata, además, de una pregunta muy cargada de significación. El timbre de voz es destemplado y áspero. Y la entonación malhumorada. Ha oído la pregunta de Dante a los hermanos fraticidas no contestada por ellos, los condes Napoleón y Alejandro.³ No se apresta a contestarla, a pesar de que ve el impedimento de los interrogados. No es la cortesía ni el acudir solícito el trato infernal. Es la sordidez de la vida de relación. Más bien, el

nuevo interlocutor que se entromete, entra con tono rezongón, expresando fastidio. Esto suena así: “Oye tú, qué diablos haces aquí que, como ante el espejo, te nos apareces, mirándonos tanto rato, insistente, y haces que te aparezcamos, déjanos en nuestro no ser, queremos desaparecer, ignorados”. Y utiliza la palabra espejo, verbalizada. Se trata de un canalla. Su expresión “¿por qué tanto te espejas en nosotros?” es para una psicología fundamental de la existencia humana el signo básico de la negación de sí mismo. Y es necesario ver cómo así la negación de sí mismo es una traición fundamental, es la deslealtad con el propio ser. Para el condenado la presencia de Dante es una presencia que los hace aparecer a quienes quieren desaparecer. ¿Ahora bien, cómo así es que se puede construir la visión simbólica que permita comprender esta miserable situación existencial a partir de este dantesco texto dantiano? Estamos en la escena del encuentro de Dante con un personaje del último infierno, con Camicción dei Pazzi, asesino a traición de un familiar. Una canallada, oculta y luego descubierta. Aparece en el infierno mutilado, ha perdido ambas orejas, por el frío.

Entonces él, Camicción dei Pazzi, no quiere saber más de sí mismo. De allí la irritada frase contra Dante, de allí el empleo verbalizado del espejo. Y aquí viene una compleja manera de interpretar la frase. La concepción psico-espiritual es multifacética. Analicemos, pues, las diversas caras de la pregunta “perché cotanto in noi ti specchi?”. En primer lugar, la superficie de la laguna congelada Cocito es tersa y pulida, vítrea, como un espejo. Y así lo describe el texto: “Per ch’io mi volsi, e vidimi davante / e sotto i piedi un lago che per gelo / avea di vetro e non d’acqua sembante.”⁴ Dante está de pie sobre tal espejo y las cabezas de los condenados sobre la superficie del espejo,

con los rostros gachos, sí, “ognuna in giù tenea volta la faccia”.⁵ Entonces Camicción dei Pazzi mirando la superficie con la cabeza inclinada ve en ella de pie la imagen de Dante espejada y que lo está mirando. Es por estas palabras que el texto termina indicándonos que la superficie congelada de lago, siendo de agua apareciera de vidrio y así, tan tersa y compacta, fuese realmente un espejo. Por ello estamos informados que la imagen de Dante de pie sobre esta laguna sólida aparecía, a los condenados, espejada. Es la primera faceta de la compleja significación de las palabras de Camicción. Es decir, Dante es visto por el condenado y éste ve que Dante lo ve en el espejo del lago. El condenado, estando metido dentro del lago con la cabeza inclinada, ve a Dante de pie que lo mira espejado en el lago. Como el condenado muestra directamente a Dante la nuca por eso el poeta sólo puede verle el rostro mediante la imagen, pues el rostro del condenado que está inclinado se refleja en el lago. Y lo que implica esto es precisamente lo que irrita al condenado. Es la segunda faceta de la frase: el condenado se da cuenta que está espejado esencialmente en la misma conciencia de Dante. Dante se vuelve testigo de su miseria. Es entonces Dante una suerte de intruso indiscreto, importuno, que viene a espejar en su conciencia la imagen y la presencia del condenado. Pero hay una tercera faceta: en la conciencia del condenado aparece la presencia de Dante y es entonces cuando la conciencia del condenado resulta ser el espejo en el cual Dante se refleja y que se refleja como alguien que lo mira, como alguien ante quien está al descubierto, su existencia miserable delatada. En suma, el “in noi ti specchi” (“en nosotros te espejas”) significa: 1. El lago es un espejo que permite a Dante ver, indirectamente, los rostros de los condenados, pues directamente sólo ve la nuca. Es el sentido inmediato, físico que a su vez hace que el condenado se

vea inmediatamente a sí mismo con su rostro pegado a la imagen de su propia y odiada cara, por toda la eternidad. 2. La conciencia de Dante se hace espejo del condenado quien siente “te haces espejo de nosotros, de nuestra imagen, es decir, te haces testigo de nuestra existencia”, lo cual resulta indeseable, pues precisamente de lo que se trata es de la negación de sí mismos, la segunda muerte, el no-ser, la nadificación ontológica, sin rastro del haber sido, es como si nunca hubiéramos sido lo que se siente y pretende el miserable fracasado existencial. 3. El condenado toma conciencia de que se espeja en la conciencia de Dante porque la presencia de Dante se ha espejado en su conciencia, ha ingresado en ella el indeseable testigo, el importuno existencial. Estos dos últimos sentidos del espejarse constituyen las otras facetas del hecho, facetas de carácter psicológico y espiritual. No sólo el lago terso y helado es espejo, también son espejos las conciencias de los protagonistas, el hombre fracasado que se niega a sí mismo al no querer aparecer, Camicción dei Pazzi, y el testigo de su existencia, Dante-protagonista de la experiencia psico-espiritual.⁶

El espejarse de Dante en el condenado espejándolo le parece a éste un largo rato, una insistencia, y esta experiencia es por su incomodidad, a causa de su rechazo a ser visto, pues lo que quiere, digo, es desaparecer en el no-ser. Es la psicología de la negación de sí mismo, el fracaso esencial, la antiplenitud, pues la plenitud irradia alegría de ser y júbilo del aparecer. La plenitud quiere ser epifánica, gloria, irradiación luminosa de la existencia culminada. Es en la visión paradisiaca donde el espejo constituye símbolo de afirmación y presencia.⁷

El rechazo que tiene el canalla Camicción dei Pazzi a verse espejado en otro, su airada renuencia a mirar en el espejo del

lago la presencia miradora de Dante, mirada a la cual siente como un puñal que se hunde en su ser, es el extremo de la negación del propio ser, es la voluptuosidad anhelante de la muerte ontológica. En general, en mayor o menor grado es el sentimiento común de la condición infernal, la desestima de sí mismo, incluso en los arrogantes, como Capaneo, inútil máscara de vacía jactancia. El rechazo del espejo en este pasaje no es sino símbolo del rechazo al propio ser que tiene el fracasado existencial. El condenado Camicción dei Pazzi tiene en el lago su propia imagen espejada y, por tanto, se ve a sí mismo en su penuria y miserable condición de fracasado existencial, por eso se indigna del hecho de ser espejado en tal condición en la conciencia de otro. Una psicología de la negación de sí mismo revela que el fracasado no puede tolerar la conciencia de que en él ha fracasado el proyecto de ser hombre, ha abortado la posibilidad de plenitud. Es la conciencia de presentar la caricatura del hombre, la deformada imagen de lo que podría ser el hombre. Es el aborto de un feto malformado. Esto es lo infernal.

Y además, la condición infernal de autorechazo existencial, lleva a lo que se podría llamar infernización de la vida social: inferirle al otro el daño que duele en uno mismo. Es lo que hace Camicción dei Pazzi, el abyecto asesino de su consanguíneo para apoderarse de todo el condominio que tenían de castillos y fortalezas. Sí, el que no quería verse ni ser visto en el espejo del otro, delata a sus compañeros de infortunio y se venga, se desquita, gritándole a Dante, el testigo importuno, los nombres de los que están cerca. La herida que no quiere para sí la infiere a los otros. Es la psicología de la malevolencia. La amargura de su saberse lo abyecto que es quiere endulzarse, la ira de ser visto quiere apaciguarse, dulzura y pacificación malignas. No solamente delata a los dos cuyos nombres quería saber Dante,

sino que los veja, y lo hace por malignidad y en parte para exculparse indicando que hay peores que él. Es la razón de que diga de los dos hermanos inter-fraticidas, Napoleón y Alejandro, hijos de Alberto degli Alberti, condes de Mangona, que “tutta la Caina / potrai cercare, e non troverai ombra / degna più d’esser fitta in gelatina”.⁸ Frase ignominiosa. Los denigra, presentando de ellos, sus compañeros de infortunio, la imagen sarcástica de sus ridículamente obscenas anatomías de “pollos en la gelatina”, como observara con agudeza imaginativa el antiguo comentarista Francesco da Buti (1385, cit. Sapegno). Pero Camicción no se contenta con denunciar a aquellos por quienes Dante ha preguntado, su malevolencia es exhuberante, y menciona a los tres que están al alcance de su vista y luego de nombrarse a sí mismo para librarse de una vez de Dante anuncia la llegada de otro peor que él, traidor de la patria, y que por ello lo disculpará y hará su culpa menor: magna

hipocresía, empequeñecer la propia culpa presentando la de otro, mayor.⁹

Esta psicología de la negación de sí mismo es propia del fracaso existencial y se manifiesta repetidamente en el infierno. Es lo que se podría considerar como desgarramiento psico-espiritual. Es el desgarramiento de sí mismo. No querer ser el que se es. Otro ejemplo explícito lo vemos en Bocca degli Abati, el traidor que por su acto desleal provocó la derrota de los güelfos en la batalla de Montaperti (1260). El episodio está lleno de violencia, incluso Dante-protagonista actúa físicamente agresivo con el condenado para obligarlo a confesar quién es, ante la resistencia de éste. Más aún ante el ofrecimiento de Dante de anotar su nombre para ser recordado en el mundo, incluso formula abiertamente su voluntad de lo contrario, ser olvidado, borrado de la memoria humana.¹⁰ Es la voluntad de la nada, la nihilidad ontológica, la anti-beatitud.

NOTAS

1. Traducción: “Mira como caminas, / anda de manera que no pises [no des un puntapié, no golpees] con las plantas de los pies / las cabezas de los hermanos fatigados miserables” (Inf.XXXII, 19-21). Es irónico, y, dado el ambiente de hostilidad que predomina en el infierno, más bien sarcástico. El condenado se refiere de manera simbólica, abstracta y universal a una hermandad en la abyección y en el dolor estéril, triste hermandad que enlaza con el lazo del odio y de la amargura a todos sus compañeros de infortunio. Puede referirse, simultáneamente, en doble ironía, al hecho concreto de que se trata de dos hermanos que se odiaban, los hijos de Alberto degli Alberti, y que cometieron mutuo fratricidio, inaugurando una cadena de homi-

cidios interfamiliares a través de las generaciones. Ver en mi libro *Escenas de la Comedia* (Estudios Dantianos) Vol. II, pags. 241-242, 392-393 y 431 donde trato de esta cadena de venganzas a propósito del conde Orso de Mangona, a quien Dante nos lo hace ver en el rellano entre los muertos de muerte violenta junto con “Marzucco, forte”, en secreto contraste (Purg. 18, 19, Marzucco loc. cit. 134, 392 y 126-127). Se trata de una confraternidad en la derrota existencial, los hermanos en el fracaso de lo humano excelso en el hombre. Es una hermandad en la amargura y en el odio a sí mismos y a los demás como descarga agresiva de la frustración de la vida humana y de la propia existencia. Y además, concretamente, hermanos de sangre, quizá mellizos.

2. Traducción: “Por qué tanto en nosotros te espejas?” (Inf. XXXII, 54). Las traducciones a otros idiomas oscilan en una mayor o menor, o nula, fidelidad en trasladar el significado original de la frase. Como ejemplos de máxima lealtad: “Was willst du so in uns dich spiegeln” (Hermann Gmelin, 1954). Es traducción literal pues conserva todos los elementos noéticos esenciales de la connotación de la frase: Qué es lo que quieres tú así en nosotros espejarte. Implica insistencia, modo de mirar fijo y prolongado, y recoge fielmente el verbo espejar (so in uns dich spiegeln) y así hacerlo en nosotros, espejarte (“ti specchi”). La traducción conserva la connotación. Por el contrario, ésta otra, también alemana, sacrifica la connotación, suerte de ropaje noético que envuelve al objeto en tanto modo intencional de referirse a él y deja desnuda la denotación, pues se ha despojando, al objeto mismo, de la connotación del “espejarse”: “... Was beschaust du uns so unverwandt?” (Otto Gildemeister, Berlin, 1888). Es lo que quiere decir el verso Inf. XXXII, 54, pero no es cómo lo dice. “¿Qué contemplas [beschauen, contemplar, examinar, mirar] tú a nosotros tan fijamente? [unverwandt, fijo]. No registra la traducción el elemento fundamental de la connotación noética que es “ti specchi” [“espejarte”]. Deja solamente el objeto noemático, el hecho de que el condenado lo que ha querido decir es por qué nos miras tan fija e insistentemente. Esta traducción es simple y facilita al lector la intelección en función del objeto referido [noema] pero sacrifica la intelección en función de la sustancia significativa compleja [nóesis]. Y con ello se pierde la posibilidad de una construcción psico-espiritual de la mirada, del ser visto, de la negación de sí mismo que el no querer espe-

jarse revela, e incluso la imagen plástica, se diría fotográfica, de Dante reflejado en la superficie del lago vidriado y visto por el condenado que está clavado con la cabeza agachada mirándolo como en un espejo y lo ve que está allí de pie observándolo. Salvo excepciones los traductores sacrifican la complejidad de la connotación noética de la palabra en beneficio de la simplicidad significativa de la palabra por la cruda referencia noemática por la cual la palabra cobra significación sólo por el hecho de saber cuál es el objeto por ella referido. Se sacrifica la connotación (cómo lo dice) por la denotación (qué es lo que dice). Tal procedimiento facilita la lectura, pero a costa de sacrificar la comprensión profunda del poema y su riqueza significativa esencial, no sólo espiritual sino imaginal y poética.

Pero la facilidad ofrecida por el traductor al lector es en verdad ilusoria. Por ejemplo: “Uno que sin orejas se encontraba / por el frío, no alzando el rostro yerto, / “¿por qué me miras así?” me preguntaba” (Angel Crespo). Lo mismo: “Et un autre, qui par le froid avait perdu les deux oreilles, la face baissée, dit: ‘Pourquoi tant nous regardestu?’” (Félicité-Robert de Lamennais (1782-1854). Está claro, aparentemente. Se trata de una cosa muy sencilla, el hecho de que el condenado malhumoradamente pregunta al visitante por qué tan insistente y fijamente lo mira. Pero el traductor ha dicho que esto lo dice con la cabeza inclinada, por tanto, el lector no entiende por qué lo dice pues ha sido suprimido el elemento que indica que el lago es un espejo a través del cual el condenado puede ver la imagen de Dante espejada. Las indicaciones de que el semblante del lago es de vidrio y no de agua (v.24) y de que los condenados

tenían vuelta hacia abajo las caras (vv.37, 53) son insuficientes y más bien, sin la explícita indicación del “espejarse”, harían incomprensible el pasaje, pues los condenados ofrecen a Dante la nuca. Sería muy difícil hacer el acto asociativo sin la indicación explícita señalada que el propio Dante ha hecho al decir “in noi ti specchi”. Otro ejemplo: “Why do you keep on staring so at us?” (Allen Mandelbaum, 1980). Uno se pregunta: “¿Cómo así se entera el condenado Camicción dei Pazzi de que hay un visitante que le está clavando la vista, mirándolo descaradamente con insistencia, si él no tiene ojos en la nuca? ¿Es posible que a partir de esta pregunta tal como la pone el traductor el lector deduzca que el lago vidriado es como un espejo en el que está reflejado el visitante? Quizá no sea imposible, pero es tan difícil hacer la asociación que el poeta ha preferido decirlo explícitamente “Perché cotanto in noi ti specchi?” Más todavía, con la palabra “espejarse” se construye la triple significación: 1. El lago espejo; 2. La conciencia del condenado es espejo que refleja a la imagen de Dante mirándolo; 3. La conciencia de Dante que refleja como un espejo la imagen del condenado que así se siente sabido por Dante testigo entonces de su existencia fracasada que por ello quiere no-aparecer, des-aparecer, des-existir. Ser visto en la conciencia de otro es atroz, precisamente cuando el sujeto tiene conciencia de cómo es visto por el otro, que es el caso de Camicción dei Pazzi que se ve a sí mismo, en su penuria, espejado en el lago, su cara pegada a su imagen, eternamente. El condenado es espejo de su cara espejada en el espejo del lago. El “specchi” consiste en un juego de espejos múltiples y recíprocos. Lo que en el Paraíso constituye una mul-

tiplicación y crecimiento de amor y felicidad resulta en el Infierno sinietra y dolorosa reduplicación del odio y de la infelicidad. Lo que en el Paraíso es celebración, en el Infierno es delación.

3. Se trata de Napoleone (guibellino) y Alessandro (güelfo) hijos de Alberto degli Alberti condes de Mangona. De ellos se puede decir que son un ejemplo patético y miserable de los sórdidos odios familiares a causa de la herencia paterna. La familia condal era propietaria de numerosos castillos. La manzana de la discordia fue que a Napoleone el padre había dejado sólo la décima parte de la herencia pero que él se había tomado por la fuerza parte que no le correspondía por voluntad paterna. Esto desató la guerra. El odio entre los hermanos, malevolencia radical, ilustra una psicología del encono y de la envidia, una psicología del desamor que en parte se racionaliza como enemistad y rivalidad de partido político y en parte como deseo posesivo codicioso de quitarse mutuamente los castillos, símbolos del hacerse valer más uno al otro. Llegó a tanto el odio que enfrentados se mataron recíprocamente. Dante inventa el terrible contrapaso de los versos 40-51: los hermanos levantan el rostro, y estaban tan estrechamente unidos que las lágrimas se les congeló uniéndolos inextricablemente como una grapa. Se trata del símbolo psicoespiritual de la ligazón por el odio, cuerda dura y amarga, fuerte, sí, unión tan fuerte como el amor, pero no dulce ni benévola. Es el anti-polo del desamor respecto del amor. Es el sórdido conflicto familiar que expresa, a través de la lucha por el poder y la codicia de bienes materiales, una voluntad malévolamente que busca la destrucción del otro. Es el fracaso existencial como desamor.

4. Traducción: “Por lo que yo me volteé, y me vi delante y bajo mis pies un lago que a causa del hielo tenía el semblante de vidrio y no de agua” (Inf. XXXII, 22-24). La imagen corresponde, en primer término, a una superficie lisa y luciente.
5. Traducción: “cada una tenía vuelta hacia abajo la cara” (Inf. XXXII, 37). Es un espectáculo macabro, miles de cabezas inclinadas estaban depositadas sobre la superficie de un lago congelado, los cuerpos sepultados, aprisionados en el lago.
6. Como se ha visto en la nota 2 sería imposible penetrar en el símbolo psico-espiritual y en la situación existencial de la negación de sí mismo, si se suprime el elemento “in noi ti specchi”. Malba Tahan, en “O Inferno, traduca o anotada e comentada sub forma de narrativa”, traduce “por que tanto olhas para nós?”. Su trabajo consiste en una conciliación entre una hipotética imposible lectura del original en el texto italiano (inaccesible a brasileños y latinoamericanos que no conocen el idioma) y la traducción completa sin el texto (con toda su falta de identidad con el original y posibles inexactitudes). Se pregunta el editor: “Que fez, entao Malba Tahan para contornar esse óbice? Elaborou para a Divina Comédia, uma traduca o sub a forma de narrativa, intercalando no próprio texto dessa narrativa os versos mais famosos e as estrofas mais expressivas que o leitor deve ler e conhecer no original”. Pero en este caso Malba Tahan hizo más, fue agregar a la insuficiente traducción portuguesa (“Por que tanto nos ojeas hacia nosotros?”) la frase italiana que incluye “specchi”, no creo que sólo porque la considere más famosa sino porque la sola traducción portuguesa que habla de poner los ojos hacia nosotros resultaría incomprensible.

La importancia que le damos a “specchi” la vemos confirmada en este comentario del gran Carlo Grabher: “Camiccione, infatti, continuando (pur) a tenere il viso in giù, verso la vitrea ghiaccia (24), rileva l’insistenza con cui Dante vi mira quasi specchiandovisi e, poiché la ghiaccia fa tutt’uno con i dannati che vi sono confitti, il cruccio di sentirsi così mirato nella sua miseria, suggerisce un’immagine bellissima per cui Dante è ritratto come se si specchiasse nei dannati stessi: “Perché cotanto in noi ti specchi?”. Per sviare da sé quello sguardo che lo ossesiona e per allontanare Dante al più presto, il dannato si affretta a spiegare chi siano i due a cui il poeta aveva invano rivolto la sua domanda”. Es maravilloso encontrar la coincidencia con otro lector del pasaje y más aún el que le hagan a uno dar cuenta que el condenado, incomodado por la mirada de Dante, desesperado por verse en el espejo del lago vidriado a su vez espejado en la conciencia de Dante y para desviarla de sí se apresura a alejar su imagen de la atención de Dante desviándola al explicarle quiénes sean esos dos a quien Dante anteriormente había, en vano, preguntado. Es indudable que hay una objetividad perceptible en la comunicación intersubjetiva de los lectores de la Comedia de Dante a través de siete siglos e innumerables países y lenguas. La palabra de Dante tan plástica que describe vívidamente la escena nos hace visitar la escena como si se tratase de un lugar objetivamente visible y visitable por diversos sujetos lectores a través de siglos y países.

7. Tiene un sentido profundamente psico-espiritual, a una mirada ubicada desde la perspectiva de una psicología fundamental de la experiencia humana en su existencia radical, este odio al espejo y

al ser espejado que manifiesta el traidor y desleal homicida Camicción dei Pazzi. Esto puede verse desde el punto de vista de un elevado nivel psicológico y espiritual paradisiaco, en el cual lo que hay es la profunda aceptación y relucencia del símbolo de los espejos. En Purg. XV, 16-33, en Par. IX, 61 y en Par XXI, 16-18. Vemos entonces cómo así el espejo es el ángel como relucencia de la fuente de luz divina que emerge desde el fondo interior del alma del contemplante. Mirar la luz reflejada en la especulación angélica es causa de deslumbramiento pero no de rechazo en el alma del penitente. Los tronos son espejos que reflejan la justicia de Dios. Y en el cielo de Saturno, el cielo de los contemplativos, el juego de los espejos aparece maravillosamente como una cierta poesía de los reflejos luminosos: la mente actuando detrás de los ojos sensoriales los hace espejos del espectáculo de relucencia de los bienaventurados que se aparecen en el escenario saturniano que a su vez es espejo de los resplandores divinos en las inteligencias que lo mueven. Por el contrario, el espejarse infernal es amenaza del otro, maldición. Y de allí el rechazo. En cambio, se puede ver la acogida que la idea del espejo tiene en la beatitud. Se trata de donación de luz que se recibe y multiplica, porque se trata del bien espiritual que se acrecienta en la medida en que es participado (Ver Purg. XV, 44-75). Y esta propagación creciente y abundante del bien espiritual es comparada explícitamente a la reflexión de la luz en el cuerpo lúcido del espejo (loc. cit.vv.67-69)

8. Traducción: “De un mismo cuerpo salieron [hermanos de padre y madre, me parece mellizos univitelinos] y toda la

Caina / podrás buscar y no encontrarás sombra / más digna de estar enclavada en gelatina” (Inf. XXXII, 58-60). La actitud de Camiccione no puede ser más vil, acusa complacido utilizando una comparación denigrante, sigue delatando a otros y por último, cobardemente, trata de exculparse anunciando la llegada de otro con más grave culpa. Es entonces que comprendemos su rechazo al espejo. Porque el espejo es el símbolo acusador de su propia miseria espiritual, de su fracaso humano. El espejo trae en su figura la figura del aborto de su ser, el aborto del proyecto humano de vida.

9. Ver Inf. XXXII, 52-69 que ilustra la nota anterior.
10. Ver Inf. XXXII, 73-125. Los condenados por traición, que es deslealtad, están enclavados en el hielo. Y en el episodio completo, que empieza con Camiccione, sigue con Bocca degli Abati y culmina con el conde Ugolino, se ve muy notoriamente el rasgo del fracasado espiritual y que es inferir a otros lo que no quiere uno para sí mismo, enclavados en el hielo del desamor se vuelven acusadores de los otros. Es que en la psicología del odio a sí mismo se comprende el origen psico-espiritual de la malevolencia. Las relaciones interpersonales en el infierno son sórdidas y a su vez símbolo de las relaciones humanas reales en ciertos niveles bajos de la vida humana infernizada. Por el contrario, la gentileza nace de la nobleza de alma y la cortesía entre los seres humanos se origina en la benevolencia. Es que la cortesía y la benevolencia como la gentileza nacen del Bien-ser profundo de las personas bienaventuradas en plenitud existencial.